

(Transcripción)

Rocca di Papa, 25 de mayo de 1981

Palabra de Vida

"El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará". (Mt 10,39) .

Al leer esta nueva Palabra de Jesús se ponen de relieve dos tipos de vida para el hombre: la vida terrenal, su vida, la que el hombre se construye en este mundo, y la vida sobrenatural que Dios le ha dado, a través de Jesús; una vida que no acaba con la muerte y que nadie puede quitarle.

Así pues, ante la existencia puedes tener dos posturas: apegarte a la vida terrenal, considerándola como el único bien, y verte empujado a pensar en ti mismo, en tus cosas y en tus criaturas, encerrándote en tu caparazón, afirmándote sólo a tí mismo, encontrarás como conclusión, al final, inevitablemente la muerte; o bien, por el contrario, creyendo que has recibido de Dios una existencia mucho más profunda y auténtica, tendrás el valor de vivir de tal manera que merezcas este don hasta el punto de saber sacrificar tu vida terrenal por la otra.

"El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará".

Cuando Jesús dijo estas palabras, pensaba en el martirio. Tú, como cada cristiano, tienes que estar dispuesto, para seguir al Maestro y permanecer fiel al Evangelio, a perder tu vida, muriendo también con una muerte violenta, y con ello, obtener la verdadera vida. Jesús fue el primero en 'perder su vida' y la obtuvo glorificada. El nos advirtió que no temiéramos a "los que matan el cuerpo, pero no tienen el poder de matar el alma"

Hoy te dice:

"El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará".

Si lees atentamente el Evangelio, verás que Jesús vuelve sobre este concepto seis buenas veces. Con esto demuestra la importancia que tiene y cuanto Jesús lo tuviese en consideración.

Pero la exhortación a perder la propia vida no es para Jesús sólo una invitación al martirio. Es una ley fundamental de la vida cristiana.

Es necesario estar dispuestos a renunciar a hacer de uno mismo el ideal de la vida, a renunciar a la propia independencia egoísta. El auténtico cristiano y, por tanto, también tú si quieres serlo, hará de Cristo el centro de su existencia. ¿Y sabes lo que Cristo quiere de tí? El amor por los demás. Si haces tuyo su programa, te habrás perdido sin duda a ti mismo y habrás encontrado la vida.

El no vivir para sí, no es seguramente como alguno puede pensar, una postura de renuncia y pasividad. Como dice un teólogo: "No se trata de despreciar la vida o desinteresarse de ella sino de comprometer la propia existencia en el camino del amor. El compromiso del cristiano es siempre muy grande y su sentido de responsabilidad es total.

"El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará".

Desde esta tierra, puedes hacer la experiencia que con la entrega de ti mismo, amando, crece en ti la vida. Cuando hayas consumado tu día al servicio de los demás, cuando hayas sabido transformar tu trabajo cotidiano, quizá monótono y duro, en una expresión de amor, experimentarás la alegría de sentirte más realizado, más hombre.

"El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mi, la encontrará".

Siguiendo los mandamientos de Jesús, que están todos centrados en el amor, después de esta breve existencia, encontrarás también la eterna.

¿Recuerdas cuál será el juicio de Jesús el último día? El dirá a los que estén a su derecha: (y deseo que tú te encuentres en esa parte) "Venid, benditos... porque tuve hambre y me disteis de comer...; era forastero y me hospedasteis; desnudo y me vestisteis... "

Para hacerte partícipe de la existencia que no pasa, mirará únicamente si has amado a tu prójimo y considerará hecho a él todo lo que le hayas hecho a aquel.

¿Cómo vivirás, pues, esta nueva Palabra? ¿Cómo perderás, desde hoy, tu vida para encontrarla? Preparándote para el gran y decisivo examen para el que has nacido.

Mira a tu alrededor y llena tu día de actos de amor. Cristo se te presenta en tus hijos, en tu mujer, en tus compañeros de trabajo, de partido, de diversiones... Haz a todos el bien. Y no te olvides de los que conoces a través de los periódicos o a través de los amigos o de la televisión... Haz algo por todos, según tus posibilidades. Cuando te parezca que las has agotado, aún podrás rezar por ellos, ya estén vivos o muertos. También esto es amor que vale.

Chiara Lubich